

EL DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE: UN

APRENDIZAJE CONSTANTE

El presente ensayo trata sobre el desarrollo profesional de un docente, de cómo es conceptualizado y las implicaciones o responsabilidades que una persona adquiere al formarse como profesor. Para efecto, partiremos analizando la concepción de lo que es el desarrollo profesional docente, para luego identificar aspectos o limitaciones que impiden que este proceso sea de calidad y fructífero, además, analizar posibles vías de solución que promuevan una adecuada formación y desempeño laboral de los docentes. Análisis que permitirá ejemplificar la importancia de ser un docente que está en formación constante.

En este punto se resalta que la formación debe caracterizarse por reflexiones compartidas entre colegas que persiguen la misma meta; mejorar la calidad educativa y el desarrollo profesional docente. Las buenas experiencias que un docente vivencia deben ser socializadas para el profesorado, de tal forma, que en lo posible la mayor cantidad de maestros conozcan y puedan aplicar en su labor diaria. Además, se resalta que no basta con la vocación docente para tener buenos desempeños laborales, puesto que, también influye la formación recibida y las habilidades de enseñanza que se han adquirido.

Para finalizar se realizará una autorreflexión del desarrollo profesional docente vivenciado durante la formación como docente y perspectivas de un docente joven en cuanto a la inserción en los centros educativos debido a la incertidumbre y procesos desconocidos a los que se enfrenta.

Los docentes recién graduados no siempre se incorporan inmediatamente al campo laboral, a menos de que se disponga de “contactos” que faciliten su ingreso al sistema educativo. En mi opinión, este tipo de ventajas siempre estarán presentes independientemente del campo de formación, pero es una responsabilidad personal saber gestionar y aprovechar oportunidades laborales.

Conceptualizando el desarrollo profesional docente García y Vaillant (2010) mencionan que “es un proceso a largo plazo, que incluye diferentes tipos de oportunidades y experiencias planificadas con sistematicidad para promover el crecimiento y desarrollo docente” (p.144). Es por esta razón que cada etapa de formación de los docentes debe enmarcarse en un modelo de aprendizaje vivenciador, con esto queremos decir, que en lo posible un



docente en formación debe inmiscuirse directamente en el desempeño docente, asemejando su formación con la de un doctor, es decir, así como los doctores realizan prácticas o acompañamientos desde los primeros ciclos de estudio, un docente también debe vivenciar esta experiencia en las aulas de clase.



La actuación profesional del docente tiene una gran incidencia en todos los sujetos que forman parte del proceso educativo: estudiantes, familia y comunidad. Los profesores influyen en los estudiantes, como agentes mediadores del aprendizaje, es decir, son los encargados de crear y promover ambientes y espacios de aprendizaje, de manera que el estudiante logre adquirir los conocimientos científicos necesarios. El docente tiene la responsabilidad de formar al estudiante en valores motivándolo a aplicarlos en su entorno, como también es el gestor de resoluciones conflictivas en el contexto educativo.

Por otra parte, el docente necesita responder a la variedad de estudiantes que se presentan ante él. Es por tal razón que, así como lo dice la organización OCDE (2010) citado por Vaillant (2010), el docente requiere “incorporar las habilidades de enseñar a niños y adolescentes de contextos diversos” (p. 117). Un docente no solo debe contar con la vocación de enseñar sino también es necesario un buen desarrollo de habilidades de enseñanza que garantice el alcance de los estándares de calidad estipulados en el sistema educativo, en el que se desenvuelve.

Con el tiempo se ha podido identificar ciertas barreras que impiden conseguir un adecuado desarrollo profesional docente de las cuales, sin duda, el tiempo es el principal factor o excusa utilizado por los docentes al momento de justificar su inasistencia a: talleres, cursos o actividades (que contribuyen en la formación docente y que brindan herramientas para mejorar su labor cotidiana en el centro educativo). El dinero es otra de las causas, y porque no decir que es la que está íntimamente ligada a la primera, puesto que para asistir a una de estas actividades de formación un docente indispensablemente debe contar con tiempo y dinero.

La zona de confort y el pesar mental constituyen los principales prejuicios de la mala formación que tienen ciertos docentes, puesto que la mayor parte de personas nos acostumbramos a lo cotidiano y no tomamos la iniciativa de buscar nuevas experiencias de aprendizaje. No se ha desarrollado el hábito de compartir entre colegas, sea de la misma institución o no, sobre herramientas o actividades que tienen buenos resultados en el aula de clase. Así pues, como alternativa de solución se plantea el aprendizaje mediante reflexiones compartidas y su práctica constante durante el ejercicio profesional.

Conclusión

Por último, el desarrollo profesional docente se desenvuelve de acuerdo a cada persona, es decir, cada ser humano decide cómo aprender y cómo va avanzando cotidianamente. Es importante considerar el tipo de formación que recibe y si es constante o no, luego de su egreso. No se puede esperar desenvolvimientos espectaculares en el campo laboral si fue formado desde una metodología tradicionalista, así mismo, no se puede esperar que un docente joven se adapte cómodamente a los centros educativos si nunca antes experimentó dicha profesión durante su formación, aunque en la actualidad esta modalidad de aprendizaje ya se está vivenciando en la mayoría de universidades.

Un docente joven siempre estará cubierto de una capa de incertidumbres antes de su inserción en los centros educativos, debido a la gran demanda de profesionales y al tipo de formación que cada uno recibió, además que, las políticas públicas influyen mucho en la inserción de un nuevo docente y es por eso, que no todos ingresan fácilmente al sector laboral público.

En fin, encontrar una sociedad con un desarrollo profesional de calidad es casi imposible, sin embargo, la formación continua siempre ayudará a mejorar un desarrollo profesional personal y este proceso siempre será perfectible.

Referencias Bibliográficas:

- García, C. y Vaillant, D. (2010). *Desarrollo profesional docente: ¿cómo se aprende a enseñar?* (Vol. 115). Narcea Ediciones.
- Vaillant, D. (2010). Capacidades docentes para la educación del mañana. En Marchesi, A. y Poggi, M. (Ed.), *Presente y futuro de la educación iberoamericana*, pp. 115-128. Madrid - España: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) Fundación Carolina.